


 JOSÉ FRANCISCO
SERRANO OCEJA

EL MÉTODO DE GIUSSANI

Enseñó a los suyos a comprobar, en la vida, la verdad de cuanto se cree

Hoy se cumplen diez años del «dies natalis» de una de las personalidades religiosa y culturalmente más atractivas de la época contemporánea: el sacerdote Luigi Giussani (1922-2005), fundador del Movimiento Comunión y Liberación. No son pocos los datos que distinguen la vida de este educador de la fe que ofreció una lectura aguda de la modernidad. Aunque su sucesor en la dirección internacional de esta realidad eclesial sea el sacerdote madrileño Julián Carrón, se podría decir que, para el gran público patrio, don Giussani sigue siendo un gran desconocido. Aún no contamos en español con la magnífica biografía de este sacerdote milanés que ha escrito Alberto Savorana, publicada en Italia hace dos años.

Cuando el Papa Francisco se encuentre el próximo 7 de marzo con los miembros de este Movimiento eclesial en Roma, percibirá que el legado de don Giussani fue una especial sensibilidad hacia lo humano, fruto de un método original y provocador. Un método que se fue acrisolando en la incompreensión que este sacerdote milanés sufrió por parte de no pocos dentro de la Iglesia. Esta circunstancia obligó a don Giussani a un exilio, no interior, en Estados Unidos, oportunidad para uno de los encuentros más fecundos de la teología contemporánea. Don Giussani no solo renovó las categorías a partir de las cuales pensamos y expresamos la fe, desde la experiencia, sino que enseñó a los suyos a comprobar, en la vida, la verdad de cuanto se cree. El lugar de la comprobación de la verdad de la fe no es la dialéctica sino la experiencia como exigencia de racionalidad, por tanto, de comprensión y de coherencia. Invitó a anunciar la propuesta cristiana en su sustancia específica y no en las formas adulteradas, o incompletas, que pululaban por doquier.

Tres palabras son claves para los 1.300 miembros de Comunión y Liberación en España: cultura, caridad y misión. Tal y como señala el director del periódico italiano «Corriere Della Sera», Ferruccio de Bortoli, don Giussani ha dado «nervio a una realidad que puede parecer que está decaída, secularizada, apagada. Ha devuelto a la fe su luz y su vigor».